

El Último Gran Maestre



HUELVA

El Último Gran Maestro

Nuestra historia comienza hacia el año 1.243 en Borgoña, Francia. Con el nacimiento de un niño de cuna noble llamado Jacques de Molay de la genealogía de Lonvy.

Jacques, era un niño fantasioso que le encanta jugar a ser un gran guerrero, su pasión era la de convertirse en un caballero de la Orden de los Templarios. Pasaba los días jugando en su enorme jardín con el hijo de los criados Mohamed, niño de religión musulmana convertido al cristianismo por la invasión cristiana a su pueblo. Mohamed y Jacques siempre estaban juntos, se convirtieron en amigos inseparables. Hasta que un día llegó a la casa de los Molay, un familiar lejano de la familia de Mohamed. Diciéndoles éste, a los padres de Mohamed que podía ofrecerle una vida mejor, consiguió llevarse al niño del castillo de los Molay. Mohamed no quería irse pues dejaba atrás a su familia y su gran amigo, pero entendió que debía marchar para mejorar su calidad de vida y la de su familia.

Cuando Mohamed se fue, Jacques entristeció, creyendo que ya nunca volvería a ver a su mejor amigo. Los días pasaban y no dejaba de recordarlo, así que, decidió llevar a cabo el sueño que él y su amigo habían tenido desde niños.

Se preparó en el arte de las ciencias, letras y en la guerra y cuando por fin estuvo preparado partió hacia la capilla del Temple de la residencia de Beaune. Donde fue recibido por el Fraile Imbert de Perand.

Como caballero templario se le encomienda la tarea de actuar como guía y protector de los cristianos que peregrinaban a través de las tierras santas.

En una de esas rutas que realizaban hacia tierra santa. Se comenzaron a escuchar sonidos extraños, silbidos y caídas de rocas. Entonces, una flecha apareció en el cielo, alcanzando a uno de los jinetes en el hombro. Cuando se dieron cuenta estaban en medio de una emboscada musulmana. Tras esconder a los cristianos que iban escoltando, comenzó una lucha sangrienta, donde Jacques tendría un encuentro inesperado. Cuando más le flaqueaban las fuerzas por el cansancio y tras acabar con un musulmán recibió un empujón que le llevó al suelo. Cuando consiguió levantar la cabeza, sus ojos no daban crédito de lo que veían. Ese niño pequeño de mirada juguetona con el que había compartido sus mejores momentos de la infancia estaba frente a él armado con un sable y con la misma cara de sorpresa que él. Mohamed no creía en sí de lo que estaba viendo. Y ahora que...

Que hacían esos dos amigos, se mataban el uno al otro olvidando toda su amistad o dejaban de luchar para darse un abrazo. Cuando la lucha terminó, uno de los templarios fue directo a Mohamed para cumplir esa misión que le había sido encomendada, la de matar a todo musulmán que atentara contra la vida de un cristiano. Pero en ese momento Jacques se interpuso y le dijo que ese era su amigo y que si quería matarlo debería pasar por encima de su cadáver. Después de una gran discusión el caballero desistió.

Los amigos rompieron en una enorme carcajada abrazándose y llorando. Después de muchas horas hablando de cada una de las experiencias que se habían perdido uno del otro. Mohamed acompañó a Jacques a tierra santa.

Al llegar allí y enterarse el Gran Maestro de lo ocurrido mandó llamar a Jacques. Cuando este llegó a su despacho esperaba una gran reprimenda e incluso la expulsión de la orden por su decisión y cuando escuchó lo que el

Gran Maestro le estaba diciendo no podía dar crédito a esas palabras. Fue elegido como aprendiz del Gran Maestro para que cuando este faltara, él se convirtiera en su sucesor.

El tiempo paso y su vida se centraba simplemente en su amigo Mohamed y en la orden Templaria. En 1293, se le otorga el título de Gran Maestro Templario tras la muerte de Thibaud Guadin. Este se convierte en el 23º y el último Gran Maestro.

Gracias a los consejos de su amigo Mohamed, organizo entre 1293 y 1305 múltiples expediciones contra los musulmanes y logró entrar en Jerusalén en 1298.

Por sus expediciones a tierras musulmanas consiguieron cantidades enormes de dinero.

Y hacia el año 1307, el Rey Felipe IV "El Hermoso" se quiso adueñar de esa inmensa riqueza. Él y su canciller, Guillermo de Nogaret, confabularon para acusar a los Templarios de herejía y abolir la Orden.

Tras estas acusaciones se ordenó el arresto de todos los integrantes de la orden Templaria. Cuando llegaron a detener a Jacques, Mohamed intervino interponiéndose ante la guardia para defender a su amigo, los soldados arremetieron contra él causándole la muerte. Jacques al ver a su amigo desplomado en el suelo, arremete contra la guardia lleno de ira con los ojos llenos de lágrimas causando la muerte a dos guardias. Pero de todas formas fue apresado, (sólo trece escaparon) y se le interrogó bajo tortura.

La conspiración tuvo éxito y todos los caballeros confesaron múltiples e increíbles crímenes que iban desde escupir u orinar en el crucifijo a

sodomía. Después muchos caballeros retractaron sus confesiones pero era demasiado tarde; el daño a su reputación era irreversible.

En 1312 el Papa Clemente V estaba de acuerdo en emitir una bula papal que suprimiese la Orden y sus miembros fueron quemados en la hoguera.

Molay declaró y reconoció, bajo tortura, los cargos que le habían sido impuestos; aunque con posterioridad se retractó, y por ello en 1314 fue quemado vivo frente a la Catedral de Nôtre Dame, donde nuevamente volvió a retractarse, en forma pública, de cuantas acusaciones se había visto obligado a admitir, proclamando la inocencia de la Orden y, según la leyenda, maldiciendo a los culpables de la conspiración:

« "Dios sabe quién se equivoca y ha pecado y la desgracia se abatirá pronto sobre aquellos que nos han condenado sin razón. Dios vengará nuestra muerte. Señor, sabed que, en verdad, todos aquellos que nos son contrarios, por nosotros van a sufrir." "Clemente, y tú también Felipe, traidores a la palabra dada, ios emplazo a los dos ante el Tribunal de Dios!... A ti, Clemente, antes de cuarenta días, y a ti, Felipe, dentro de este año..."»

En el plazo de un año, dicha maldición se supuso que comenzó a cumplirse, con la muerte de Felipe IV y de Clemente V; y finalmente de Guillermo de Nogaret.

ALBERTO CRUZADO ROMERO,

Huelva

